

# Un mundo sin paro ni hambre

Antonio Calvo

Presidente del Instituto E. Mounier.

## 1. La experiencia personal

El *hecho fundamental* de la existencia es el despertar de *la experiencia personal*. Ni el vertiginoso fragor de los caos incendiados que restallan en el universo constituyen una pasión, ni todas las aguas de los océanos llegan a ser una lágrima, ni los soles una sonrisa. Han sido necesarios miles de millones de silencios para poder escuchar un pensamiento. Venimos a la vida vestidos de un ropaje tan humilde –la misma materia sujeta a las mismas constantes universales– que es menester cultivar una mirada muy atenta para distinguir las voces de los ecos.

Con la persona todo comienza a tener un nombre. Donde ella está existe un tiempo y un lugar. Comienza a caminar en el Cosmos un creador.

No se trata de un creador desde la nada, sino desde lo que recibe. Nada, ni nadie puede venir a la vida solo. Todo el Cosmos es dinamismo. Lo peculiar del hombre es que es un dinamismo creador –capaz de poner en la realidad los frutos de su libertad inteligente– que debe elegir las posibilidades que hace suyas para configurar su modo de estar en el mundo.

Su *primera responsabilidad*, por tanto, puesto que viene del Cosmos y de los otros, es aprender a mirar(se), aprender a escuchar(se) y acoger(se). La primera responsabilidad de los que le ponen en la vida es satisfacer sus necesidades, y con ellas, la transmisión de un modo humano de mirar(se), de escuchar(se) y de acoger(se). Hacer habitable y familiar ese caos bullente en que consiste toda existencia desordenada y sin amor.

El hombre nace y crece en *relación educativa*. Despertar personas consiste en transformar la relación en un empeño de amor inteligente que llame al otro a ser una buena persona, la mejor que pueda a su manera. Pero sólo se puede ser persona entre personas. La vida personal es un camino hacia nosotros mismos que exige ir siempre a través del otro. Por eso, no es posible la soledad, ni el monólogo, ni la neutralidad. Estamos comprometidos de por vida y el desarrollo de una conciencia personal exige el diálogo; la soledad del hombre cabal es sonora.

*La experiencia personal es la experiencia del amor.* En el lento caminar por los sinuosos senderos de la historia se ha ido haciendo firme la experiencia de que la vida es para *la amistad*. Hacer-se de todo hombre un prójimo, y de todo prójimo un amigo es el ideal que orienta la humanización. *Un proyecto de comunión.*

La amistad es paciente y servicial; no es envidiosa, ni jactanciosa, ni se engríe; no es egoísta; no se irrita; no echa cuentas; no tiene en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia, aunque la haga un amigo; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La amistad es para siempre porque opta fielmente por la vida del otro y, en consecuencia, se hace aún más disponible si la enfermedad o el envilecimiento amenazan la vida del amigo. La amistad es la excelencia del amor porque une la máxima *acogida* y la máxima *entrega*; transforma el poder en *servicio* y el trabajo en esfuerzo de *amor inteligente y gozoso*. El hombre pleno es el hombre que se da.

Por eso, *el egoísmo*, en cualquiera de sus formas, es *un error antropológico* antes que un pecado porque impide una auténtica experiencia humana.

## 2. Nuestra cultura

El mundo en que nos está tocando vivir se caracteriza por una despersonalización masiva, una dimensión colectiva. Muchos habitantes del primer mundo, bienestantes y consumidos consumidores, han perdido el sentido de la aventura y la conciencia de humanidad.

El acontecimiento principal que está pasando en nuestros días es la *mundialización*, que es esencialmente financiera. Es el culto al dios-Dinero el que ha roto las fronteras y aprovechándose de la mejor tecnología circula a través de las autopistas de la comunicación en tiempo real, dirige las políticas y pone de rodillas a los pueblos.

*El ultraliberalismo económico*, en su versión de capitalismo transnacional, es un enorme poder de do-

minio de unos pocos sobre las mayorías, que ha logrado poner al servicio de sus criminales intereses la mejor tecnología militar; el poder financiero; algunos organismos internacionales como el FMI, que promueven políticas de ajuste estructural; la mayoría de los grandes medios de comunicación, que se dedican a predicar su ideología; las políticas de muchos Estados que legitiman sus fechorías y ayudan a mantener el orden.

Es una *cultura de la guerra* que corrompe todos los ámbitos de la existencia. De un ser de comunión, llamado a la amistad, promueve un egoísta. Paro y hambre masivos son algunos de los frutos sangrantes de un *fracaso estrepitoso*.

Es necesario recordar que este *mundo sin rumbo humano* no sería posible sin la colaboración de las mayorías acomodadas y amedrentadas de las «democracias» sin coraje.

*El prototipo de hombre occidental* es un hombre acomodado, que se aprovecha de la miseria de los demás, al expoliar conscientemente o al no arriesgar por la justicia, y que en esta opción de vida *se envilece haciéndose incapaz de amar*.

Para poder vivir como personas, a la altura de nuestra dignidad, tenemos que caer en la cuenta de que *el problema del pobre lo es también del rico*, uno y otro mueren en vida. El pobre, porque es negado como persona, al arrebatarle la vida. El rico, porque su error le convierte en el más desgraciado de los hombres, un criminal. Quizás suene demasiado fuerte esta afirmación, pero es mucho más dura la realidad

del empobrecimiento y sus consecuencias. Ya es hora de que la fe en el hombre como persona y el horror cotidiano de las innumerables víctimas que produce nuestra cultura de la guerra nos saque de nuestros jardines privados, de nuestras iglesias, de nuestros parlamentos, de nuestros cuarteles, de nuestras fronteras, y nos desinstale, nos ayude a convertirnos en nómadas del amor. Si las fronteras no dejan pasar a los pobres, los ricos tendremos que abajarnos a la pobreza y romperlas desde dentro. «*Sal de tu tierra*» sigue siendo la llamada a la humanización.

### 3. Hacerse persona es crear comunidad

Un grupo no es una comunidad. El amor a los hombres se aprende con los amigos. La persona se va haciendo libre en la acción de amor inteligente en comunidad. Pero la libertad es para todos o para ninguno. En lo cotidiano percibimos la llamada del otro que nos llama a hacernos prójimos desde la fraternidad vivida. Para un hermano se quiere lo mejor, lo que se busca para uno mismo. Todo compromiso es de adhesión, y no hay adhesión sino en libertad; para que el servicio no sea servidumbre es necesario que la *adhesión* sea de amor, libre. El amor es el único empeño que nos libera porque construye lo mejor del ser propio en la misma entrega. Por eso, una auto-realización bien orientada es la que ha conseguido caer en la cuenta de que la mayor alegría coincide con el mayor servicio; amar al otro es la mejor manera de



A la izquierda: Antonio Calvo.

amarnos a nosotros mismos. Es preciso hacer posible esta experiencia. Y esto sin confesionalismos, por ser personas.

Por estas razones creemos que caminar como persona exige:

a) *optar por la pobreza*; b) *estudiar a fondo la realidad*; c) *organizarse en comunidades*, que opten por la no violencia en todos los ámbitos: familia, escuela, barrio, sindicato, parroquia, asociaciones de todo tipo, formando redes de vida, de formación y de presencia política que puedan transformar una cultura de la despersonalización y de la guerra en una cultura de la amistad; y d) *oración*: actitud humilde de agradecimiento y de alabanza, esperanzada y alegre.

Vamos, pues, en el poco espacio disponible, a comentar brevemente nuestra opción.

#### a) Optar por la pobreza

La persona plena es un dinamismo del amor inteligente. *La lógica de la amistad* exige compadecer y compartir, luchar juntos contra los males. Es bueno lo que constituye un progreso en humanización, en amistad. Optar por la pobreza es optar por la universalidad del amor. «Pobre» es aquel al que la sociedad somete a cualquier tipo de marginación. Sólo empezando por abajo es posible universalizar de verdad rompiendo la cadena de privilegios. En una realidad en la que tres de cada cuatro personas está en la miseria, no se puede, sin vergüenza, llamarse persona sin ser un rebelde. *La insurrección no violenta* contra el enorme desorden establecido y contra el que proyecta establecerse, es el *camino personal*. La rebelión exige desinstalarnos, no dejarnos caer en brazos de la dulzura del bienestar que adormece la vitalidad espiritual. El primer paso exige acercarnos al caído para lavar sus pies y curar sus heridas –*proximidad*–, para compartir sus sufrimientos y hacer posible su esperanza. Sólo donde se com-padecen los males y se lucha codo con codo para transformar una realidad des-humanizadora, es creíble el amor –*amistad*–. La libertad es verdadera en la acción. Mientras existan pobres, personas negadas como personas en un mundo rico, el deber de amor es abajarse y compartir. Lo demás es miedo o hipocresía.

*Esta responsabilidad es indelegable*. Sólo la persona es capaz de escuchar la llamada del otro. Pero, la persona sólo puede decir yo cuando sabe decir nosotros.

#### b) Estudiar la realidad

La realidad que tenemos no es la mejor posible. Existe una *estrategia* muy bien diseñada de la oligar-

quía de los poderosos *para controlar* el poder militar, el financiero, el tecnológico, el político y el ideológico. Se puede hacer un mundo mucho mejor con las posibilidades actuales y con las que seríamos capaces de apropiarnos orientando nuestras capacidades de un modo humanizador, centrado en el desarrollo personal de todos los hombres y del hombre entero. La lógica del capitalismo no es la amistad, sino la guerra.

*Desenmascarar la mentira* que nos envuelve con el espesor de una cultura, *es una tarea del amor inteligente*.

La humanización requiere el conocimiento de nuestra realidad y del mundo para *liberar* las condiciones de vida de los que no pueden vivir dignamente. Para *crear* las condiciones que hagan posible una vida digna para todos.

#### c) Organizarse en comunidades

Esta tarea exige *crear comunidades*, en las que se cultive una amistad inteligente; en las que se aprenda a amar construyendo una *cultura del trabajo* humano, formando una red de *presencia pública y utópica* que sea capaz de convocar con sus ofertas de sentido a transformar las personas, las familias, las escuelas, los barrios, las ciudades y la entera humanidad.

Una *cultura del trabajo* por la amistad, que vaya haciéndose capaz de romper la espiral de la cultura de la guerra en la que respiramos, transformando con su esfuerzo incansable y su presencia profética no violenta todas las relaciones humanas y con el mundo.

*La libertad se realiza en comunidad*. En un mundo en el que la mayor parte de la humanidad está empobrecida, sólo caben dos alternativas: hacer un poder para que lo posible sea *posible*, venciendo el miedo y la comodidad, para que la justicia sea una realidad; o *envilecernos* en el abandono o la colaboración.

Por acción u omisión, lo cierto es que *hacemos el mal voluntariamente* o permitimos que otros lo hagan. Por eso, la revolución debe ser interior y exterior. *Ser revolucionario* no es ser un gran hombre, sino empeñarnos en formarnos bien y honradamente luchando por la verdad, y desde allí organizarnos. Y es una gran verdad que la miseria evitable –que nadie escupa sangre para que otros vivan mejor– es un impedimento para humanizarnos todos.

La opción verdaderamente humana es por la vida plena de todos los hombres, en todas sus dimensiones y en todos sus instantes. *Alcanzar la madurez humana* es optar por hacer vivir a todos, poniéndonos de parte del más débil, sin quitar la vida, ni siquiera la de los asesinos que, desde el punto de vista de la hu-

manización, son los más desgraciados, *devolviendo bien por mal* hasta la entrega de la vida arrebatada, si llega el caso.

Vivir y hacer vivir como personas es, por tanto, una opción fiel e inteligente para ir creando en la cotidianidad las condiciones de una mayor amistad entre todos los hombres.

*La política*, no siendo toda la actividad humana, es una parte fundamental de ella. No es posible una buena política sin buenas personas que se empeñen en servir desde una opción auténticamente humana. Tampoco es posible transformar una realidad deshumanizadora, estratégicamente planificada, sin *estrategias del amor*.

d) Oración: actitud de agradecimiento y de alabanza, esperanzada y alegre

El por qué de la existencia y, sobre todo, de la existencia personal, es un *misterio* que sobrepasa nuestras posibilidades. Sin embargo, no estamos de acuerdo en que la forma suprema del saber es la pregunta. *La pregunta*, si no obtiene respuesta, es una pasión inútil. Nosotros creemos que el hombre es capaz de responderse inteligentemente. La forma suprema del saber humano es *la creencia*. La mejor creencia humana es creer que somos personas.

A muchos de nosotros nos parece que la lógica de la amistad, que es la de la persona, la fundamenta y la orienta la lógica de la fraternidad.

*La fraternidad* requiere venir de un mismo Creador: Padre/Madre entrañable de todos los hombres. Sólo sacando las consecuencias de una verdadera fraternidad nos parece posible *fundamentar la esperanza* en la victoria sobre el fracaso y la muerte y *evitar el totalitarismo*, la impaciencia de los poderosos, creando una cultura del trabajo fraterno que vaya haciendo real lo posible.

No es posible evitar todo mal, ni el que proviene de un mundo finito, ni el que es fruto de una libertad limitada.

La experiencia personal nos parece un titanismo sin salida, si está abocada a la muerte como fin de la existencia y al sufrimiento como parte ineludible de la vida. Para este viaje no hacen falta alforjas. ¿Para qué un ser que dispone de una inteligencia creadora y amorosa, si los mejores proyectos terminan en la nada? ¿es suficiente con que las generaciones venideras se beneficien de lo que hoy vamos logrando?

La experiencia religiosa, que es una experiencia humana y que se hace posible en medio de la misma

realidad, porque sólo hay una realidad; es una *opción de humildad* –humus: tierra, hombre– que nos sitúa sin humillarnos en la verdad de ser criaturas queridas; es una opción de esperanza, porque sólo si existe un Dios de la Vida que ama entrañablemente a su creación y a sus criaturas es posible la resurrección de todo lo creado; es una *opción de amor* por las innumerables víctimas pisoteadas y silenciadas por el egoísmo de los hombres y por los que pisotean y niegan la vida de los otros; es una *opción de agradecimiento y de alegría*, porque si ésta es la verdad de la existencia, si el Creador está con nosotros, ¿quién contra nosotros?; la vida es verdaderamente vida en comunión de amor eterno y no cuando el sufrimiento o la muerte tienen la palabra definitiva.

La experiencia religiosa nos dice que somos personas porque venimos a la vida para ser creadores a semejanza del Creador; seres que van desarrollando una inteligencia que les va haciendo optar por ponerse en la realidad como un empeño de amor cotidiano y fiel para que todos los hombres sean amigos de todos los hombres. La experiencia religiosa es, en definitiva, la experiencia humana que no deja a nada ni a nadie fuera y hace posible la mejor idea de nosotros mismos y con ella nos llama a una vida de trabajo apasionado, gozoso y no violento para hacer creíble en un mundo acomodado o empobrecido, deshumanizado y doliente, que la vida es una buena noticia porque es una creación de amor y, por medio de nosotros, también puede serlo en la historia. Hacer creíble esta verdad conlleva, en medio del espesor de la finitud y del pecado, *hacerse disponible* entregando la vida para que los demás puedan experimentar el sentido y la alegría de vivir y de morir en una existencia cuya verdad no es sólo la cruz del camino, sino la resurrección de todo lo creado.

*Construir un mundo sin paro ni hambre*, requiere un trabajo incansable por la vida y la amistad, compartiendo las alegrías y las penas, una cultura del trabajo, que debe ser, porque el deber de amor es el terreno de la *liberación*, algo natural para un ser que se descubre persona y opta por su dignidad empeñándose en vivir de acuerdo con esta opción.

Crear en esta utopía exige hacer lo posible, sin caer en el posibilismo que abarata el sueño y rebaja el horizonte humano hasta hacerlo imperceptible, por prudencia, inanición o encubrimiento. *Exige ponerse en camino* cuando uno escucha su vocación a ser persona, porque nadie es mejor amigo que el que da su vida para que otros vivan y porque la lámpara se enciende para alumbrar a todos los de la casa.